

---

# RADIO, CAMPO CULTURAL Y MEDIACIONES

## Apuestas y propuestas para pensar la radio en León

Héctor Gómez Vargas

---

### Obsesiones e inquietudes para danzar con lobos

A diferencia de lo que muchos piensan o puedan pensar, el quehacer de la radio en las múltiples regiones del país, es un fenómeno complejo y multidimensional que requiere de diferentes ángulos y niveles de análisis (Sánchez Ruiz 1992). La radio es una casa grande, espaciosa, con muchas puertas por donde entrar y salir, muchas ventanas desde donde ver otro tanto de paisajes, muchos recovecos que transitar y habitaciones por explorar.

Sin embargo, las investigaciones sobre la radio en México son apenas un campo abierto de estudio, una agenda por llenar. Reportes como los de Pablo Arredondo (1988), Cristina Romo (1991) y Francisco Aceves (1992), muestran que el conocimiento de este medio de comunicación se reduce a un centenar de trabajos, dejando bastantes ranuras y dudas en el aire.

La mayoría de esos trabajos se concentran tanto en un grupo limitado de temáticas, como en el estudio de la relación de la radio con sólo algunos sujetos sociales y en ciertos lugares del país, y el empleo de unos cuantos métodos y técnicas, que dan por resultado un panorama pobre de investigación, y de conocimiento.

Nos resulta extraña, curiosa y preocupante esta situación: un medio de comunicación que desde hace setenta o sesenta años viene trabajando diariamente y de manera variada y en condiciones, circunstancias y re-

cursos diferentes en todo el país; que es considerado como el medio de comunicación más popular en el sentido de que la mayoría de la población lo escucha, lo disfruta y lo usa para ciertas cosas todos los días, gran parte del día. Un medio de comunicación que ha evolucionado y ha desarrollado su organización, su profesionalización, su manejo, su tecnología, en una sociedad que también ha cambiado y que no es la misma de hace setenta años. Tanto los mecanismos de producción como los de consumo son otros, y, además, conviven con muchos de los restos de los anteriores. Un medio de comunicación con una presencia notable en la sociedad, con mucha fuerza, muy dinámico y muy sensible a lo que sucede entre la población. Y sin embargo, es un soberano extraño. Así como no se puede tragar el mar de un solo buche, el conocimiento de la radio no cabe en un centenar de trabajos. Diferentes razones pueden explicar esta situación: los marcos teóricos y analíticos empleados para estudiar a la comunicación o simplifican la acción de la radio considerando que con una o dos miradas se agota como objeto de estudio, o no lo ponderan como urgente o importante por estudiarlo, mientras las obsesiones, intereses o modas de los investigadores se concentran en medios como la televisión; la estructura de la radio que históricamente se ha implantado en México centrada en un modelo que se reduce a dos tipos de radiodifusoras, con algunas variaciones entre ellas, y con un sistema homogéneo de trabajo y que da la apariencia de simple, superficial y poco atractivo y digno de estudio; las posturas de los investigadores de la comunicación quienes acusan y señalan con dedo inquisidor que a la radio se le ha reducido en sus potencialidades de expresión y experimentación, y que, por tanto, pocas cosas “interesantes” les dice a la gente al dedicarse a ser una simple y vulgar rockola; cerca de lo anterior, el desdén y agresión por la radio comercial y todo lo que huele a ella: simplemente se le descalifica y no se le considera merecedora de un estudio. El resultado es una suerte de “sentido común” sobre la radio (Gómez Vargas 1992) que impide avivar la “imaginación sociológica” y trabajar ópticas y metodologías inéditas que permitan generar nuevas y pertinentes preguntas, estrategias analíticas que faciliten recorrer zonas poco transitadas.

Si bien se ha generado cierta información sobre la radio en el país, muchas cuestiones quedan pendientes y algunas en vías de desarrollo. Aspectos como la historia de la radio en las variadas, diversificadas y disímiles provincias mexicanas y todo lo relativo a sus profesionales y sus públicos, entre otras muchas cosas, han quedado prácticamente olvidados y, principalmente, han imposibilitado la creación de propuestas para su abordaje analítico.

Del mar de "asignaturas pendientes" una de ellas nos preocupa y nos urge: ¿cómo estudiar la historia de la radio desde una provincia concreta para entender mejor lo que ahí sucedió y sucede en la actualidad? No la visión de una historia de la radio en México centrada en lo que sucede en la capital y con la idea de que se reproduce con igual intensidad y en igual forma en el resto del país, con unas visiones estructurales privilegiando las perspectivas de la economía y la política. Como las boyas del mar que nos informan por donde nos podemos mover sin peligro, estos trabajos nos crean un marco, unos elementos, relaciones, características y tendencias por donde la radio se ha movido y se mueve. Pero no lo es todo. De hecho hay serios problemas al querer trabajar con la bibliografía existente para dar una visión de lo que sucedió, y sucede, en las provincias mexicanas. Hacerlo implica forzar las cosas en determinado momento.

Además de la carencia de propuestas, las cosas se complican porque estas no son fáciles. En sí mismo explicar a la radio es sumamente complicado: con la piel de cordero, es un lobo que no se deja apresar fácilmente, siempre está en movimiento, al acecho y a distancia, y cuando se cree que se le atrapó, aparece otro lobo igual de fiero. Intentar dirigirse hacia ella, parecería querer iniciar una danza con lobos. Hay que agregar que tanto la conceptualización como la misma comprensión de la vida regional le suman graves dificultades al asunto. Fátima Fernández Christlieb lo sugiere cuando expresa de las historias de radio de provincia:

Estas pequeñas historias muestran que en el desarrollo de la radio regional no hay procesos continuos, no hay una reproducción mecánica de hechos. Se trata de una amalgama de factores que van de las condiciones del terreno a las de la biografía personal, pasando por la historia social. Todos estos factores cargados a su vez de casualidades, condicionamientos, rupturas, terquedades, y de reacciones humanas inentendibles (Fernández 1991, 22)

No se trata ni de entrar a la polémica de qué es la comunicación regional ni lo que es la provincia mexicana. Se trata de asumir un recorte analítico, un punto de partida para empezar a generar puentes de entendimiento y de estudio.

La reconstrucción de la llegada de la radio a la ciudad de León, su consolidación y desarrollo, nos obliga a mirar más allá de las meras y simples anécdotas centradas alrededor de la aparición de un medio masivo de comunicación (Fraser 1990, 134), y más bien colocar vías de ida y de vuelta para la reconstrucción de la vinculación estrecha y cercana del pasado con el presente de una práctica cultural (Le Goff 1991, 129).

Esto también se puede decir para un asunto muy particular: los pocos estudios sobre la vida cultural en la ciudad de León. Hay algunas reflexiones, insinuaciones, apreciaciones, pero muy escasos estudios sobre un objeto, una práctica cultural, y menos trabajos que al mismo tiempo propongan una plataforma para mirarlos y pensarlos. Entender cómo ha sido la vida cultural en una ciudad como León a lo largo del presente siglo, es empezar a producir información concreta sobre la manera como se ha transformado la vida en algunas regiones del país.

Crear un cuadro más o menos completo del contexto histórico y cultural de la forma en que aparece la radio a León y se instala, implica varias investigaciones paralelas, pero interrelacionadas. Mínimo, se requiere abordar tres líneas de investigación, cada una con un número indeterminado de ramificaciones: los detalles contextuales de su aparición y la forma como se inserta en la ciudad y que serán los límites, pero también las posibilidades de su acción futura (Murdock 1990, 189); la manera en que unos sujetos se hacen profesionales del quehacer radiofónico y van gestando los territorios de una profesión; el proceso como los receptores se van convirtiendo en un público consumidor de los discursos radiofónicos.

Sin perder de vista que se trabaja con materiales ya interpretados por los mismos actores sociales en situaciones y discursos varios (González 1993a), las historias por narrar son simplemente la lectura de un(os) investigador(es) y no *La Historia* de la radio y de la cultura en León: es una, no la única ni la más completa o más satisfactoria, *estructura simbólica* (White 1994, 23) que propone una dirección para pensar el accionar histórico de la radiodifusión leonesa. Lo importante no es si fue exactamente tal como se dice en los textos consultados y por las personas entrevistadas, o la fecha exacta, sino la vivencia, las representaciones, las prácticas, las visiones que unos sujetos en la ciudad pusieron en juego cuando llegó la radio, y que gran parte de estos "mecanismos" nos explican en la actualidad muchas dinámicas y fuerzas sociales y culturales que son algunas de las inquietudes, obsesiones y preguntas que se consideran oportunas, urgentes y pertinentes en la actualidad (Villoro 1981).

Las breves reflexiones que siguen son un ejercicio de calistenia y ajuste, de acercamiento y enfrentamiento. Son apuestas y propuestas para pensar la radio y tienen por base y origen las investigaciones siguientes: "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México (genealogías, cartografías y prácticas culturales)" que coordina el Programa Cultura de la Universidad de Colima, y "Biografías radiofónicas: gestación de públicos, memoria y trayectorias de vida" que se

realiza con el apoyo del Seminario de Estudios de la Cultura de la Dirección General de Culturas Populares. Parte de estos ejercicios están en prensa en el libro *Memorias suspendidas. Orígenes de la radio en León*, editado por el Consejo para la Cultura de León.

## Luces y sombras para mirar a la radio

*El sentido circula, se detiene y fija para seguir circulando, contiene lo ya dicho y se preanuncia lo por decir; es archivo y también superficie de emergencia y delimitación de diversos universos culturales; es itinerante y, a veces, fugitivo.*

Mabel Piccini

Hace sesenta años la radio llegó a León. Desde entonces, en condiciones y circunstancias disímiles, no ha dejado de trabajar. Ha recorrido junto con la ciudad muchas de las transformaciones que se han dado a lo largo del presente siglo. Desde sus primeros días, ha sido uno de sus testigos y actores más importantes, y como toda institución social ha dejado sus huellas en la vida social de sus integrantes.

La historia está viva y vive en los sujetos y las relaciones sociales de una sociedad concreta (Galindo 1986, 58). Observar a la radio es observar las formas de vida que se han ido, las que se conservan y las que se están formando. Por ella se asoma y cruza gran parte de la vida cultural de la ciudad, y con ello se puede ir encontrando el sentido, dirección e intensidad a las nuevas formas de vida social (Martín Barbero 1992, 32) que se han ido gestando en una ciudad compleja, contradictoria, intrincada y en desarrollo, con un modo de vida cada vez más urbano y toda la carga de dinámicas culturales que ello implica (Reguillo 1992). En pocas palabras, es un pretexto y un "texto" idóneo para reconstruir y pensar algunas imágenes que han constituido y constituyen nuestra cultura.

Hablar de cultura, dirá José Joaquín Brunner, "exige referirse a representaciones colectivas, creencias profundas, estilos cognitivos, comunicación de símbolos, juegos de lenguaje, sedimentación de tradiciones, etc." (Brunner 1987, 30). La cultura como los *sentidos* que habitan, gravitan y circulan en una sociedad concreta. Es decir, la cultura como una dimensión que está presente en todas las relaciones sociales de un grupo específico e histórico: además de que se materializa a través de discursos, objetos, acciones, actores, roles, tradiciones, espacios, genera relaciones y competencias de sentido. Al mismo tiempo que es socialmente, *significa* algo a alguien. Es una suma de representaciones y orientacio-

nes para el diario accionar social (Giménez 1990). La cultura será aquella dimensión de la vida social que “le da espesor al presente y factibilidad al porvenir” (González 1987, 9) ya que es el principio organizador de la experiencia cotidiana y el registro “hecho piel” de las memorias, las identidades y los imaginarios que han sedimentado en el accionar social de todo sujeto.

La cultura nos permite crear un puerto de entrada, una perspectiva de análisis para el estudio de la radio. Esta dimensión de análisis es entendida como “el estudio de las formas simbólicas —es decir de las acciones, objetos y enunciados significativos de varios tipos— en relación con contextos y procesos, socialmente estructurados e históricamente específicos, en los que se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas” (Thompson 1991, 47).

La actividad que la radio tendrá dentro de una sociedad como la ciudad de León desde sus inicios, ha de ser vista como una práctica, una modalidad de las distintas formas de apropiación, asimilación, transmisión y reelaboración de la vida cultural que ahí se ha dado, y que tras un proceso de inserción y de especialización en su forma particular de acción la han constituido en una *oferta cultural*, es decir, la acción de distintas instituciones, actores, discursos y prácticas sociales y culturales que con sus propias reglas, dispositivos, mecanismos, habilidades, competencias y límites no hacen otra cosa sino un trabajo profesional y especializado en “la construcción, preservación y promoción de diversos sentidos sociales de la vida y el mundo” (González 1993, 3). Estas ofertas culturales remiten a contextos históricos más amplios, ya que se insertan dentro del accionar de un campo cultural, a la manera señalada por Pierre Bourdieu en su acepción de los campos (Bourdieu 1971).

Es decir, cuando aparece la radio, se ubica dentro de un espacio social que históricamente se ha ido formando y por donde circulan ya, con procesos desiguales de especialización, bienes simbólicos. En ese espacio o campo, busca su lugar particular y un saber comunicativo propio, una competencia particular, con la cual se conecta y se relaciona con un público que, también, va adquiriendo una nueva experiencia de vivir lo cultural (Mata 1994). Antes de que apareciera la radio, nadie hacía ni sabía hacer radio. Ni existía el radioescucha. Se hubo de crear una infraestructura, una organización, se hubieron de crear profesionales de la radio que ofrecieran una programación radiofónica y la sociedad hubo que aprender a ser público receptor de la radio. Todo ello no empieza a trabajar sin ningún “tapete”.

Planteamos que la aparición y desarrollo de la radio en León implica, por lo menos, tres tipos de mediaciones socio-culturales (Martín Barbero 1987):

1) Toda forma simbólica aparece, se produce, circula y es recibida dentro de contextos históricos, previamente conformados y estructurados por la acción e interacción de diversas instituciones y actores sociales (Thompson, 1991). La radio como una forma simbólica y en su calidad de tecnología trabajará dos mecanismos: uno, una *filiación histórica* por donde atraviesa el espesor cultural de una época y de un lugar, "a partir del cual se han definido y trazado territorios y saberes, oficios y géneros privilegiados, personajes, modas y formas de identidad reales o imaginarias, materias para hablar, técnicas y tendencias musicales, sistemas de producción y, en ese ámbito, un cuerpo de especialistas y profesionales de diversas industrias culturales (Piccini 1987, 49). Dos, una *condensación histórica*, es decir, el resultado de la trayectoria del trabajo social acumulado de diferentes tecnologías previas y formas simbólicas, por lo que se van gestando una serie de redes culturales en forma de relevos, oposiciones, complementaciones, luchas, etcétera y que atañen tanto a espacios urbanos públicos como privados, formación de discursos, socializaciones, objetos, etc.

Las distintas instituciones que históricamente se han dado cita y han convivido históricamente, se van equipando de los soportes materiales y simbólicos que le permitirán un accionar particular y que conforme avanza el tiempo van logrando una especialización en su funcionar simbólico y material (Brunner 1992). Son ofertas culturales en desarrollo y a través de la especialización de sus prácticas y saberes, tanto de los agentes productores como de los consumidores, los símbolos que los identifican y separan de los otros, las situaciones, los contextos, los valores y normas que van creando, y las formas y fuerzas de relación que entre ellos se daban, conformarán un mercado cultural, todavía en formación (Bourdieu 1983, 21 y 1985, 56).

La iglesia, la salud, la educación, la diversión, las manifestaciones artísticas y otras instituciones sociales, van ocupando espacios urbanos, y muchas de las formas simbólicas y prácticas culturales que realizan estas instituciones sociales, circulan en redes o en ámbitos determinados, de acuerdo al tipo de relaciones y fuerzas existentes entre ellas. Cuando la radio llega y aplica sus mecanismos de filiación y condensación histórica, también será un espacio social-urbano (Bourdieu 1989) que retomará algunas de las prácticas, los actores, los saberes, los discursos, los valores y costumbres y empezará a crear sus territorios particulares.

A lo largo del siglo XIX, la ciudad se fue equipando y se fue transformando radicalmente. Algunas causas históricas acontecimientos y personajes, tanto internacionales, nacionales y locales, se dieron cita para hacerlo: la creciente concentración urbana, los cambios en el sistema de producción material de la ciudad, y que van conformando los rasgos estructurales de la actual producción industrial (Labarthe s/f ), el arribo de los franceses y las nuevas concepciones que le imprimirán al trazado, concepción y uso de los espacios públicos (Álvarez y Pérez 1988), la introducción de servicios públicos, pero también la lenta llegada de algunos inventos científicos y tecnológicos: el telégrafo, el ferrocarril, el automóvil, el teléfono, la estufa, la plancha eléctrica, el refrigerador, el cine, el fonógrafo, la fotografía. Si revisamos los textos tradicionales que hablan de historia de la ciudad de León, podemos ver que hablan de cuatro cosas entre otras: sucesos extraordinarios y fuera de lo normal, los personajes y familias “notables”, algunos acontecimientos políticos, económicos, militares, religiosos que son “trascendentes” para la ciudad, pero y sobre todo durante el siglo XX, lo será la aparición de todos aquellos elementos que configuran los escenarios, los elementos y objetos de la vida diaria y que actualmente son nuestras pautas de acción, orientación y los contextos de nuestras biografías individuales y sociales: la aparición de un periódico, la introducción del drenaje, la instalación eléctrica pública, la creación de algún edificio, la llegada del cine, de la radio, etc.

2) La radio será una mediación de las actividades cotidianas, imprimiéndole nuevas lógicas y dinámicas y nuevas formas de acción, que repercute en el accionar de lo privado y lo público.

Tendemos a pensar que sólo los tiempos que vivimos son tiempos de mutaciones estructurales definitivas y sólo a un nivel macrosocial. El historiador Luis González dirá que los tiempos que vivimos presentan “cuarteaduras extraordinarias” (González 1989, 290), pero este proceso comenzó desde el siglo pasado y ha venido recayendo en la vida diaria de todo sujeto social. El panorama previo de cuando llega la radio a la ciudad da un horizonte de una situación ambivalente: por un lado se conserva parte del sistema moral y social que ha prevalecido en la ciudad por muchas décadas, pero los sucesos políticos, económicos y sociales que se van viviendo junto con la llegada de nuevos artefactos tecnológicos van modificando lenta pero radicalmente la forma de vida y de pensamiento de la ciudad. Ello hace que se viva un panorama de sumas afecciones sociales y culturales.

Esto lo podemos ver con el tipo de espectáculos que se presentan en los distintos escenarios público-urbanos con los que se equipó la ciudad:



de sainetes, zarzuelas, operetas, representaciones teatrales, conciertos, se pasa al cinematógrafo, cancioneros, teatro de revista, etc. Lo mismo, y el impacto moral que causaban entre la "cultura" sociedad leonesa a través de las declaraciones periodísticas en las *Efemérides para la Historia del Teatro Doblado* de Antonio Malacara. Señalemos algunos ejemplos. Malacara cita una nota de algún periódico leonés que el 15 de julio de 1889 expresa:

Los efectos a la zarzuela española, han hecho acerbas críticas de una compañía que actualmente trabaja en el Teatro Doblado, por considerar que los artistas se excedieron de inmoralidad, pues algunas personas escrupulosas abandonaron la sala en pleno acto, ya que varias de las artistas que representaron, mostraron sus piernas hasta casi vérselas la rodilla (Malacara 1979, 48).

Y respecto al cinematógrafo podemos citar, de entre varios, el siguiente ejemplo de una nota publicada en algún periódico el 5 de agosto de 1906:

En la última sesión en pleno, celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad, como asunto importante, se discutió el grave inconveniente de ceder el Teatro Doblado para espectáculos que ningún provecho cultural y civilizador trae al pueblo, como son los títeres, cinematógrafos, etc. Los iniciadores de la idea encontraron decidido apoyo entre los señores municipales, votándose al fin porque en lo sucesivo se negara el Teatro para esta clase de espectáculos, dando toda la preferencia a las empresas de ópera, drama, zarzuela, comedia, etc. (Malacara 1979, 51).

Los cambios de los espectáculos artístico-culturales, se dejan sentir con radical fuerza a partir de la década de los treinta del presente siglo, década en que llega la radio a León y se fragua la actual industria cultural de la ciudad. Estamos hablando de que en esta década será inminente el inicio de una *revolución cultural* (Aguilar Camín 1986) que marcará una grieta significativa con los modos de vida y de ser con los anteriores. No por nada el historiador leonés Mariano González Leal llamará a esa década como el "periodo de la decadencia cultural leonesa" (González Leal 1988, 197). Nosotros pensamos que las condiciones, los actores, los escenarios y las propuestas simbólicas han dado un giro radical. Ahora, si revisamos brevemente algunas de las memorias de individuos que vivieron en la ciudad al final del siglo pasado y a principios del presente, estos jalones de vida caracterizarán su vida, su tiempo y su visión de las cosas. Veamos dos ejemplos.

Uno serán las "añoranzas" de Federico Pöhls. En el capítulo sobre la vida social en la ciudad, Pöhls hablará de varios inventos que van lle-

gando sistemáticamente a la ciudad. Cuando habla de la llegada a León de la luz eléctrica, se expresa de la manera siguiente:

Los jóvenes de ahora no serían capaces de comprender, por estar familiarizados con las maravillas de la actualidad, la impresión y el asombro que a nuestra infantil inteligencia causó la luz eléctrica, que tomábamos como cosa de fábula o fantasía. La instalación de postes, crucetas y alambrado, por donde —inútilmente se nos explicaba— debía pasar un fluido para convertirse en luz, era cosa superior a nuestro alcance. Los trabajos en las calles progresaban a la par que nuestra impaciencia crecía. La postería llegaba ya de la Plaza a la esquina del Pleito de los Animales. no se hablaba en León de otra cosa, ¡La luz eléctrica!, ¡La luz eléctrica!, ¡La luz eléctrica! (Pöhls, 37).

Y más adelante habla de los inventos que llegaban día a día:

Por esa época, tiempo de oro de la mecánica de principios de siglo, nos tocaron muchos inventos, digo su implementación en León, donde naturalmente los recibíamos con el retraso natural de esos tiempos. Era el pan de cada día, pues tal parecía que los hombres de ciencia habían entrado en competencia, para sacar al mundo de su calma de centurias, descubriendo elementos dormidos, que a la vez que le darían comodidades y mejor vida, le arrebatarían su espíritu y romanticismo, para sumirlo en un materialismo frío...” (Pöhls, 43).

Muchas cosas cruzan por las pocas líneas citadas: el asombro, los cambios de vida a través de artefactos, las concepciones del mundo y de la vida que se enfrentan, el impacto entre la gente, la melancolía ante la incomprensión e indiferencia de las generaciones del momento de escribir las memorias, lo habitual de lo cotidiano.

Otro ejemplo son las memorias de Toribio Esquivel, actor importante a nivel local y nacional de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De los muchos ejemplos que podemos encontrar, mostremos sólo dos que hablan de cómo las costumbres y las formas de vida han cambiado en la ciudad:

Nada, sin embargo podía compararse con las fiestas de Noche Buena, que han pasado ya porque tenían que pasar con el espíritu que las animaba, con las gentes que las gozan y con la manera enteramente distinta de concebir la vida de una generación nueva, separada de la de entonces no sólo por el tiempo, que siglos habían durado las fiestas cual yo las vi; sino por la revolución que ha venido en el mundo con los descubrimientos científicos; con la filosofía que esos descubrimientos han engendrado, con el trajín del comercio, con otros horizontes abiertos por las modernas vías de comunicación, por la devastadora Revolución mexicana que ha destruido al México de las ideas y de los sentimientos (Esquivel 1992, 114).

Y, más adelante, dirá de otra costumbre donde la radio intervendrá de alguna manera:

Las posadas, que precedían al nacimiento también se despiden, ya no hay en ellas el paseo de las andas con la virgen y san José pidiendo alojamiento de puerta en puerta alrededor del patio de la casa y cantando al son de la música y de los pitos de aguinaldo; ni se reparten al terminar modestas colaciones con cacahuates que cada quien apara en las manos ahuecadas y juntas para comerlas luego, o en canastitas de papel hechas en casa. Hoy si acaso se invita a una posada es para bailar *al son del radio*, que acabó con aquellos músicos que iban en tal ocasión con arpa, violín, flauta y tololoche o contrabajo a acompañar el canto de los villancicos al fin de cada misterio del rosario o el de la letanía al fin de este (Esquivel 1992, 116. Subrayado nuestro).

Como lo vimos en los ejemplos de las memorias de dos protagonistas de la vida social de León, la acción de un invento, un objeto cultural, se inserta en las dinámicas y movimientos sociales, se acopla, trabaja y al mismo tiempo que lo modifican, transforma el entorno ya que permitirá organizar, cambiar y re-trabajar las prácticas sociales existentes, y crear otras (Martín Barbero 1990, 13). Nuevamente recurrimos a Pöhlis y a Esquivel. Federico Pöhlis dirá de los inventos llegados a la ciudad:

Siguieron los inventos —motores eléctricos, revolucionarios que acabaron con calderos y maquinaria pesada de combustión; la máquina de escribir, que dejó sin trabajo al gremio de amanuenses; el papel carbón, la pluma fuente; el fonógrafo que, tras su desenvolvimiento y progreso llegó a ser indispensable en todos los hogares; el cinematógrafo, que rompió con costumbres familiares de retrainamiento y encierro y poco a poco se adueñó del mundo (Pöhlis, 42).

Tras los objetos está la práctica social, los oficios, los saberes, las rutinas de vida, los goces y sufrimientos, la diversión y el trabajo, lo público y lo privado. Porque como en la práctica de la lectura que no es una relación silenciosa y directa con el libro, sino que está acompañada de gestos, entonaciones, ritmos, ambientes y situaciones diversas y formas de lectura varias (Chartier 1992), con todo objeto cultural (Giddens 1990), tendrá una dimensión ampliada de sentidos donde se concentra y refleja el “espíritu social” (Elías 1987, 164), a través de la reestructuración de las emociones, acciones, impulsos, relaciones, deseos, imaginarios, reglas y actitudes, que inciden en la vida de todos los actores sociales.

Otro ejemplo lo dará Toribio Esquivel cuando habla de las véladas literarias en la casa materna y se detiene a hablar de la luz eléctrica:

Tengo para mí que en medio de los grandes servicios que ha prestado la lámpara eléctrica incandescente, ha hecho el mal de desbaratar aquellas tertulias de famili. Ni la vela ni el quinqué difundían su luz por todo el cuarto. Apenas si a dos o tres metros podía leerse cómodamente, lo demás quedaba en la penumbra, o en completas tinieblas si la pieza era grande. Las gentes tenían que agruparse dentro de un pequeño círculo, la intimidad era mayor, la controversia más animada, la comunicación de las ideas más fácil. Al hacerse la luz más potente, las gentes se dispersaron con sus rayos, ya no fue necesario agruparse; cada cual tomó su libro o su labor y se puso a pensar para sí. La tertulia familiar se acabó y se apagó al mismo tiempo la lumbre del antiguo hogar. Desde que cada uno leyó para sí, ya no hay quién lea para otros; cesó la oportunidad y con ella el deseo del comentario (Esquivel 1992, 80).

La reorientación incesante de las prácticas sociales y su articulación con otras, la muerte de unas, la agonía y el nacimiento de otras.

Con la creación de espacios públicos para la convivencia, el recreo y el descanso como el parque Hidalgo, la calzada, los jardines, la Plaza Principal que se convierte en jardín, la construcciones de espacios como la plaza de gallos, la plaza de toros y después el Teatro Doblado donde la gente puede ir a pasar el rato, a divertirse, a “cultivarse” con diferentes manifestaciones artísticas, deportivas, lúdicas y educativas, se crean algunos de los ámbitos locales de la esfera pública para la convivencia y relación, tanto en prácticas como en representaciones. Los vasos comunicantes de la esfera privada con la pública tendrán otras dimensiones cuando llega, primero, el cine y después, la radio.

Los grupos de aficionados de manifestaciones artísticas que se daban en algunos círculos familiares (González Leal 1979, 20) o en esferas religiosas (escuelas de oficios, escuelas de música), o educativas, empiezan a tener causas de expresión en otros campos culturales: por un lado, los ponen en un espacio público, y, por otro lado, los obligan a entrar en un proceso, que vivimos en nuestros días, de especialización simbólica, donde unos mueren, otros sobreviven y otros se desarrollan lentamente.

Cuando llega la radio, se convierte en un espacio que le permite a toda persona estar “presente” en todos lados y todos los acontecimientos “importantes” de la ciudad desde su hogar o el trabajo y hacer cosas que antes sólo en el exterior se podían hacer, o hacer cosas nuevas o de una nueva manera: descansar, gozar, recordar, informarse, etcétera

3) La radio es una mediación tecnológica que conecta y relaciona lo que acontece, o no acontece, entre lo foráneo y lo local. No sólo hablamos de las distintas y continuas formas de reorganizar las relaciones entre centro y provincia a través del recurso de las tecnologías, sino del fenómeno de la “emancipación de la distancia geográfica” (Jaureguiberry

1990, 53): accesibilidad, rapidez, simultaneidad, heterogeneidad. Estamos hablando de los inicios y desarrollo de una nueva forma de socialización y de acceder y apropiarse de las representaciones de la vida y del mundo.

La creación de ciertos espacios ya mencionados como las plazas de gallos y de toros y después el Teatro Doblado, junto con algunos salones que se rentaban para usos diversos como bailes y conciertos, o espacios eventuales como el circo, junto con la prensa, permitían la presentación de espectáculos, artistas, modas, estilos de vida, ideas, tanto políticas como artísticas, religiosas y morales, que venían de la capital del país, del extranjero o de otras regiones. Estos espacios nos hablan de ritmos y de redes de relación cultural, de tiempos y espacios que se acercan, se alejan, se tocan y se disparan. Son el signo de estar presente, tarde y todo pero estar, dentro de una dinámica social, artística y comercial; pero también son un escaparate, una vitrina, una tribuna y un patrón de representación, comparación, asimilación y diferenciación de estilos y modos de vida. La radio retomará esa dinámica.

Uno de los rasgos más claros de este empleo de la tecnología como una mediación entre lo foráneo y lo local será visto a través del primer movimiento de modernización del país donde los medios masivos, particularmente la radio y el cine, jugarán un factor determinante en cuajar y difundir el sentimiento y la identidad nacional que el Estado, por un lado, y la industria cultural naciente y creciente, por el otro, podían realizar (Martín Barbero 1993), imponiendo y sintetizando sentimientos, sexualidades, recursos discursivos, ritmos sonoros, rostros, facciones y estereotipos colectivos en lugares apartados donde lo rural-urbano, lo tradicional-moderno, lo local-nacional-internacional, comienzan a convivir en un difícil, pero apasionado matrimonio (Monsiváis 1983) y todo se va encuadrando bajo la denominación de una práctica social clave: el entretenimiento. Además de escuela, libro de texto gratuito, biblioteca ambulante, la radio será una *sociedad alternativa* (Monsiváis 1987): un mundo propio y ajeno se tiene al alcance de la mano.

Bajo la dinámica del entretenimiento, la radio organiza actividades, sentimientos, expectativas y percepciones de los individuos, de familias y grupos sociales enteros, que se sincronizan con propuestas que se centran en actores, acciones, espacios y tiempos que se realizan a cientos de kilómetros y que son las nuevas "catedrales" de algunas formas de construir y difundir ciertos sentidos sociales y del mundo. La gente disfruta, goza, sufre, se acompaña con lo que viene de allá, mientras se acopla, organiza, y es organizada la estructura de la vida diaria de sus escuchas.

También, la radio actuará para las provincias donde los beneficios del banquete de la civilización siempre llegan tarde, o no llegan, como una ventana, unos binoculares, un termómetro por donde se puede ir enterándose de lo que acontece y vendrá, para ir integrándose en un sistema de representaciones y sentimientos colectivos mientras llega: la publicidad, la opinión pública, las noticias de la capital, las canciones del momento o de moda, la ropa, los famosos, los concursos de aficionados, los controles remotos como los del box, fútbol, béisbol, etc., son también aspiraciones, imaginarios, frustraciones, perspectivas o límites de proyectos de vida.

Tal como las señalamos, las tres mediaciones esbozadas son apenas un retrato que permite iniciar el trabajo de investigación. No es suficiente. Una foto fija ayuda, pero no facilita el proceso de reconstrucción y conexión pasado/presente. Es necesario encontrar las dinámicas propias del desarrollo de cada una. A manera de foto en movimiento, las tres mediaciones están sujetas a cambios multidimensionales debido a las diferentes determinaciones que afectan el quehacer de la radio en una sociedad y en una cultura: el particular desarrollo del campo cultural, la aparición de otras tecnologías y el reacomodo de las distintas mediaciones, la aparición, articulación y relación en la industria cultural, etc., todas ellas en un permanente juego y rejuego a nivel internacional, nacional y local.

## **El delicado sonido del trueno**

Mucho ruido y pocas nueces. Solemos hablar mucho y cosas muy buenas de la radio en México hasta llegar a la euforia y las buenas intenciones. Pero hemos dicho pocas cosas interesantes. Durante mucho tiempo poca atención le hemos prestado y apenas hemos sabido escuchar las voces en fuga que ha venido entonando desde su llegada.

Contemporánea con el siglo en curso, ha surtido de ideologías y propuestas simbólicas que acompañan muchas de las memorias e identidades de sociedades enteras, grupos e individuos, porque se puede rastrear tanto en procesos históricos como biográficos (Giménez 1992).

Vistas así las cosas, dirigimos nuestra atención hacia una nueva dimensión de escucha que antes apenas intuíamos. Si bien lo que hemos planteado no es ni nuevo ni propio, aplicarlo al caso de la radio teniendo al análisis cultural y a la visión histórica como un instrumento de pesquisa y de explicación, nuevas rutas de exploración nos van apareciendo en el camino. Esto implica diferentes puertas de entradas, procedimien-

tos, saberes y actitudes de investigación como el *practicante carnavalesco* que menciona Néstor García Canclini “que trata de asumir varios papeles a la vez y ver el carnaval de varios lugares para multiplicar los ángulos de análisis” (Zires 1991, 21). Subrayemos que no es la historia a secas: es una visión histórica.

El cuadro de costumbres desaparece y emergen actores, subjetividades, relaciones, contextos, espacios y tiempos, luces y sombras que interpelan, dan coletazos y punzan la imaginación: nuevos cuestionamientos, nuevas agendas con viejas preocupaciones, preguntas, obsesiones y retos por encarar.

## Notas y referencias bibliográficas

- Aceves, Francisco (1992), "Radiobibliografía", en *Comunicación y Sociedad*. CEIC, Nos. 14 y 15
- Aguilar Camín, Héctor. (1986); "El canto del futuro", en *Nexos*, No. 100.
- Álvarez, Víctor y Pérez, Aurelio. (1988). La conservación de un patrimonio histórico. Universidad. de Guanajuato, Facultad de Arquitectura. Tesis de Maestría.
- Arredondo, Pablo (1988). "La radio como objeto de estudio", en Sánchez R., Enrique (comp.), *La investigación de la comunicación en México*. Logros, retos y perspectivas. México, Edicom.
- Bourdieu, Pierre (1971). "Campo intelectual y proyecto creador", en Pouillon, J. y et al., *Problemas del estructuralismo*. México, ed. Siglo XX. 4a. Ed.
- (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. México., Ed. Folios.
- (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios simbólicos*. Madrid, Ed. Akal, Col. Universitaria No. 81.
- (1989) "El espacio social y la génesis de las 'clases' ", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, No. 7.
- Brunner, José Joaquín (1987). "Notas sobre la modernidad y lo posmoderno en la cultura latinoamericana", en *David y Goliat*. Flacso, Año XVII, No. 52.
- (1992). *América Latina: cultura y modernidad*. México, Ed. Grijalbo-C.N.C.A. Col. Claves de América Latina.
- Chartier, Roger. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Ed. Gedisa.
- Elias, Norbert. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, F.C.E.
- Esquivel, Toribio. (1992). *Recordatorios públicos y privados*. México. Universidad Iberoamericana, H. Ayuntamiento de León 1988-1994, Consejo para la Cultura de León.
- Fernández Christlieb, Fátima (1991). *La radio mexicana. Centro regiones*. México, Juan Pablos Editor.
- Fraser, Roland (1990). "La formación de un entrevistador", en *Historia y fuente oral*. Universidad de Barcelona.
- Galindo, Jesús (1986). "Historia y conciencia histórica del México contemporáneo: movimientos sociales y cultura política", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. 1, No. 1.
- Giddens, Anthony (1990). "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens, A. et. al., *La teoría social hoy*. México, C.N.C.A.-Alianza.
- Giménez, Gilberto(1987). "La problemática de la cultura en ciencias sociales", en Giménez, G., *La teoría y el análisis de la cultura*. México, SEP-Universidad de Guadalajara-COMECSO.



- (1992). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en *Versión*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, No. 2
- Gómez Vargas, Héctor (1992). “En búsqueda de la audiencia radiofónica”, en *Comunicación y Sociedad*. CEIC, Nos. 14 y 15
- González y González, Luis (1989). *Todo es historia*. México, Cal y Arena.
- González Leal, Mariano. (1979). “En torno a los primeros años del Teatro Doblado y sus antecedentes”, en: *Teatro Doblado*. Gto., Gobierno del estado de Guanajuato.
- (1988). “La vida cultural leonesa a fines del siglo XX”, en González. Leal (coord.) *Guanajuato: la cultura en el tiempo*. México, El Colegio del Bajío.
- González, Jorge (1987). “Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida”, en: *Estudios sobre las culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. 1, No. 3.
- (1993). “La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México (genealogías, cartografías y prácticas culturales en el siglo XX)”, en *Tiempos*. Archivo Histórico Municipal de León, No. 18, sept.-oct.
- (1993a). “Navegar procelosos mares del placer”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. V, No. 15
- Jaureguiberry, Francis (1990). “Nuevas tecnologías de la comunicación y representación del espacio”, en Telos. *Fundesco*, No. 20.
- Labarthe, Ma. de la Luz (s/f). “León, Gto., el surgimiento de una ciudad industrial (segunda mitad del siglo XIX-1929)”, en *Norcentro*. El Colegio del Bajío, Nos. 1-2.
- Le Goff, Jaques (1991). *Pensar la historia*. Barcelona, Ed. Paidós.
- Malacara, Antonio (1979). “Efemérides para la Historia del Teatro Doblado”, en *Teatro Doblado*. Guanajuato. Gob. de Guanajuato.
- Mata, Ma. Cristina (1994). “Públicos, identidad y cultura. Aproximaciones conceptuales”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Nos. 16/17.
- Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. México, Ed. Gustavo Gili.
- (1990). “De los medios a las prácticas”, en: Orozco, Guillermo (Coord.), *La comunicación desde las prácticas sociales: reflexiones en torno a su investigación*. México, UIA Sta Fe. Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, No. 1.
- (1992). “Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para pensar la modernidad”, en: *Diálogos de la comunicación*. Felafacs, No 32.
- (1993). “La comunicación, centro de la modernidad. Una peculiar relación en América Latina”. Telos, *Fundesco*, No. 36.
- Monsiváis, Carlos (1983). “Cultura popular. Reír llorando”, en: *Política cultural del Estado Mexicano*. México, CEE.
- (1987). “El difícil matrimonio entre cultura medios masivos”, en: *Chasqui*. CIESPAL, No. 22.

- Murdock, Graham (1990). "La investigación crítica y las audiencias activas", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Vol. IV, No. 10.
- Piccini, Mabel (1987). "De políticas y poéticas: el orden de la comunicación", en Piccini (ed.), *La imagen del tejedor*. México, Gustavo Gili-Felafacs.
- Pöhls, Federico (s/f). Añoranzas y recuerdos de León. Fotocopias.
- Reguillo, Rossana (1992). "La ciudad es el campo: una contradicción llena de sentido", en *Comunicación y Sociedad*. CEIC, Nos. 14/15
- Romo, Cristina (1991). *Ondas, canales y mensajes*. Guadalajara, ITESO.
- Sánchez Ruiz, Enrique, (1992). *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Thompson, John. "La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología", en *Versión*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, No. 1, Oct.
- Villoro, Luis (1981). "El sentido de la historia", en *Historia ¿Para qué?*. México, Siglo XXI
- White, Hayden (1994). "El texto historiográfico como artefacto literario", en: *Historia y Grafta*. Universidad Iberoamericana Sta Fe, No. 2
- ZIRES, Margarita, Piccini, Mabel y Mier, Raymundo (1991). "Figuraciones: las culturas y políticas de la modernidad. Conversación con Néstor García Canclini". *Versión*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, No. 1.